

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (16-23 de Agosto, 1980)



Esta semana no ha sido sino la continuación de la anterior y la que ha puesto en claro mucho de lo que pasó en la anterior. La semana pasada estuvo caracterizada por el paro convocado por el FDR para los días 23, 24 y 25. Hoy conocemos mejor lo ocurrido durante esos días y la naturaleza de ese paro. Por otro lado, el apagón de luz de esa semana y su respuesta por parte del Gobierno y del Ejército no son sino la continuación de las actividades programadas con ocasión del paro.

El paro había sido preparado por la derecha y por el Gobierno, no en el sentido de que ellos lo hubieran promovido sino en el sentido de que habían tomado medidas previas contra él. La más llamativa fue el decreto 296, que es un decreto totalitario y fascista y que va a causar múltiples problemas sociales y políticos. Como preparación ha de tomarse también la propaganda masiva que contra el paro hicieron de consuno el Gobierno, los militares, y la empresa privada. Asimismo la militarización de las calles y de la vida ciudadana, amparados en el Estado de Sitio. Finalmente las empresas por su parte pusieron previamente en la calle a todos los sindicalistas que pudieran. Así los almacenes Europa despidieron a 100 empleados, Acero, S.A. a 64, Pan Lido a 25 y en menor número La Tropical, La Constancia, Conelca, Leon y Eureka. Por su parte cerraron las fábricas Aris y Nirevis.

El FDR y la DRU habían preparado también sus acciones. El paro no era sino una parte de una acción más amplia que tenía un doble objetivo: el de ir preparando al pueblo para la insurrección general y el de pasar militarmente de acciones defensivas de hostigamiento a acciones ofensivas de desgaste, de acciones militares en el campo a acciones militares en la ciudad. Quizá esto no se aclaró debidamente y la opinión pública nacional e internacional esperaba más del paro como tal que de las acciones insurreccionales y militares. De hecho éstas tuvieron más importancia que aquellas. Y los datos así lo confirman.

Por lo que toca a las actividades insurreccionales de masas, que incluyen actividades de propaganda, actividades de calle y actividades de sabotaje se hicieron



en número de 350, a lo ancho de todo el país, pero especialmente en el departamento de San Salvador. Por ejemplo, 38 barricadas, 34 atravesadas de buses, 44 quemas de buses, 9 destrucciones de líneas eléctricas, 9 bombas, 2 dinamitaciones. Todo esto sólo en el departamento de San Salvador. Pero el conjunto de actividades similares monta el número de 350, como antes decíamos. Todo esto supone una gran preparación previa y numerosos grupos organizados, cada vez más preparados para una insurrección general.

Por lo que toca a las actividades puramente militares tenemos los siguientes datos. Fueron 59 en el Departamento de El Salvador, 4 en La Libertad, 3 en Cuscatlán 7 en Chalatenango, 6 en La Paz, ninguna en San Vicente, 2 en Cabañas, 3 en Usulután, 1 en San Miguel, 2 en Morazán, 1 en La Unión, ninguna en Sonsonate, 6 en Santa Ana y ninguna en Auachapán. Según los informes dados en los partes de guerra de las organizaciones político-militares, este conjunto de acciones causó 246 muertos en emboscadas, 121 en combate, 22 en enfrentamiento y 41 ajusticiados, más 32 en ataques a puestos militares para un total de 462 muertos. Por su parte las propias organizaciones político-militares reconocen haber tenido 45 muertos: 7 en emboscadas, 18 en combate, 20 en enfrentamiento. Interesante es también el dato de que las cuatros organizaciones político-militares emprendieron acciones conjuntas en San Antonio Abad, Suchitoto, Aguilares, Huizúcar y en el Cantón El Suace en Santa Ana.

Asumimos que todos estos datos, a pesar de los desmentidos oficiales, son creíbles, pues están presentados con fechas y horas exactas, lugares bien precisos y a veces hasta con los nombres de las víctimas. Por otro lado, tenemos la evidencia comprobada que los partes oficiales de la Secretaría de Información y de Coprefa no dicen la verdad y sirven para mostrar mínimos pero no las verdaderas cifras.

Todo este panorama supone que el intento de la DRU iba dirigido primordialmente a dar un paso más en su lucha por el poder, que su programación iba dirigida a



acentuar la intensidad de la lucha revolucionaria. Mostró un poder notable, pero ese poder no lo empleó directamente y en gran escala para favorecer directamente el paro, esto es, para impedir que ~~abrieran~~ abrieran fábricas y establecimientos y que asistieran a ellos los trabajadores, sino para golpear el Gobierno y para mostrar a las bases populares que cuentan con un brazo armado poderoso.

El Gobierno no lo vio así y sacó consecuencias falsas. No midió adecuadamente el poder de sus adversarios y así se encontró con el paro de la energía eléctrica que afectó durante casi ~~veinticuatro~~ veinticuatro horas al país. Hemos repetido hasta la saciedad en ~~estos~~ estos comentarios desde hace dos años, ~~que~~ que sin la izquierda revolucionaria este país es ingobernable, que si ellos solos no tienen la suficiente fuerza para gobernar el país, sí tienen la suficiente para hacer imposible cualquier labor de gobierno. Pues bien, el paro de la energía eléctrica lo vino a demostrar otra vez. El sindicato de la CEL no había querido quitar la energía eléctrica durante el paro, pero la torpe acción del Gobierno hizo que la izquierda tomara la decisión de demostrar que tiene armas que todavía no ha usado. El mundo obrero afiliado al FDR puede paralizar productivamente al país, puede paralizar educativamente al país. Es una fuerza que tiene, como el Gobierno tiene la fuerza de las armas. Ellos tienen la fuerza de la huelga que es una fuerza democrática mientras que el Gobierno tiene la fuerza de las armas que es una fuerza militarista.

La respuesta del Gobierno al paro de la energía eléctrica no podemos menos de calificarla de torpe. Ni siquiera el Gobierno comunista de Polonia ante una huelga importantísima que afecta a millares de trabajadores durante más de un mes ha cometido la torpeza de intervenir militarmente. Ya Gomulka lo hizo hace diez años en Polonia y Gomulka cayó. En cambio nuestro Gobierno está decidido a militarizar todo lo que sea necesario. Ha militarizado las principales estaciones de energía eléctrica llenándolas de efectivos militares, ha militarizado la Universidad deján-



dola sin profesores y sin alumnos, ha militarizado el transporte, ha militarizado las calles de las capitales y de los pueblos, ha militarizado las haciendas de la reforma agraria...Y seguirá militarizando todos los apartados de la vida civil, que para eso tiene a su disposición un Estado de Sitio, que lleva camino de batir todos los records nacionales. Esto no tiene su semejante ni siquiera en Polonia donde la huelga es laboral y es política. Esto sólo tiene parangón con lo que está ocurriendo en Bolivia, donde también se militarizan radios, periódicos, universidades, explotaciones mineras, sindicatos, etc. Sólo tiene parangón con Chile y con Argentina donde los desaparecidos y los muertos son todavía más escasos que los de El Salvador a pesar de ser países mucho mayores y más poblados. ¿Es esta democratización? ¿Cómo un Partido político que ha condenado tantas veces el militarismo ha caído en la obcecación de no apoyarse más que en la fuerza de las armas para poder seguir estando en el poder, para seguir gobernando?

Dirán que con todo esto no hacen sino responder a la amenaza militar de sus contrarios. Pero el paro de la energía eléctrica no era una acción militar sino una acción política, la Universidad de El Salvador no es un reducto militar sino en el peor de los casos un reducto político, el FDR no es una agrupación militar sino un frente político en el que están sus antiguos socios de la UNO, la actividad propagandística no es una actividad militar y, sin embargo, es tildada de subversiva y es reprimida militarmente.

De nada sirve autoengañarse con declaraciones quejumbrosas o amenazantes. La oposición está más viva que nunca y la situación está peor que nunca. Si para destruir a la oposición y para mejorar la situación no tienen más respaldo que la militarización de todo el país, saquen las consecuencias: están llevando al país a la guerra total, están imposibilitando el diálogo, están impidiendo las soluciones políticas y democráticas. ¿Hasta cuándo se van a dar plazo para confesar que se equivocaron en Enero al aceptar un poder regalado por los militares y no por el pueblo? ¿Cuándo van a dejar el poder y dar paso a otra solución mejor? ¿O tendremos que esperar a que lleguen los marines de Reagan y los hombres del FAN? 23-Ag.-80